

“Al final, el tiempo me ha dado la razón en muchas cosas”



**Jesús
Pérez Ramos**

Periodista de la sección de baloncesto de Mundo Deportivo desde el año 1991 y colaborador de diversas revistas. Licenciado en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Autónoma de Barcelona.



Alejandro García Reneses (Madrid, 1946), más conocido como Aíto, ha sido durante sus más de 40 años como entrenador de varios equipos de élite testigo y muchas veces también protagonista directo de la evolución del baloncesto español.

En ese periodo de tiempo ha vivido todo tipo de situaciones y no cabe duda de que se ganado el ser un referente y una persona clave para entender lo que es este deporte actualmente.

Sus 1.000 partidos como entrenador de la Liga ACB/Endesa, que son muchos más evidentemente si se suman todas las competiciones, no dejan de ser un reflejo de una carrera que nunca podría haber sido tan larga y duradera si no hubiese estado sostenida por el talento y pasión.

Usted ha vivido de cerca la evolución de la figura del entrenador, desde aquellas lejanas épocas hasta hoy en día. ¿Cómo ha vivido esta transformación?

¿En qué consideras exactamente que ha habido un cambio?

Bueno, por ejemplo, la impresión que tengo es que el entrenador en las últimas décadas ha ido asumiendo más protagonismo y cuotas de poder e incluso hoy en día tenemos figuras mediáticas de grandísima repercusión como pueden ser en el caso de fútbol los Guardiola, Mourinho o ahora Luís Enrique, así que probablemente ha habido un cambio en la percepción del entrenador como persona de referencia.

Yo no creo que en esencia el entrenador haya cambiado mucho, es decir, en lo que se refiere al trabajo del entrenador. Lo que más ha cambiado probablemente es que ahora se le da mucho protagonismo en declaraciones y tiene mucha más repercusión pública. Eso hace que algunos adopten una postura de explicar un determinado número de cosas y no la globalidad. Pero el entrenador sigue siendo el que planifica los equipos, el que los dirige y lógicamente técnicamente tiene que estar preparado para ello.

A veces explicar algunas de estas cosas a los medios de comunicación es difícil y entonces probablemente adoptan un rol de 'yo voy a poner énfasis en esto' y no me voy a meter en más líos. Es cierto que ahora tenemos figuras mediáticas que tienen mucho protagonismo. Yo siempre he intentado que ese protagonismo fuera dentro del interior del grupo, es decir, ser referente para mis jugadores o dentro de mi club, pero sí es cierto que hay



entrenadores que buscan también ser ese referente de otra forma.

¿Usted ha cambiado como entrenador? ¿Y cómo?

Seguro que sí, pero esto es como los niños pequeños que no ven a su tía desde hace seis meses y la tía dice '¡juj, cómo has crecido!' y el niño seguro que está pensando '¡pero si estoy igual!' Es decir, cada uno se ve igual siempre, pero está claro que se cambia, porque hay una evolución y en esa evolución seguramente mantienes ciertos principios fundamentales, pero en parte te tienes que adaptar a los tiempos y a cómo eran antes los jugadores y a cómo son ahora. Y también los jugadores y el club se tienen que adaptar a cómo eres tú. Como va pasando todo muy poco a poco parece que no cambias, pero seguro que hay una adaptación.

Echando la vista al futuro y con toda la experiencia que acumula usted, ¿sería capaz de vislumbrar posibles cambios en la figura del entrenador, en su función, en su importancia, en su capacidad de decisión

o en su forma de estar presente en el mundo del baloncesto?

Bueno, eso es bastante difícil de decir y casi imposible de predecir. Sí que es verdad que en algunos países la figura del entrenador es diferente a cómo la entendemos aquí. De hecho, hablando no hace mucho con Jaume Ponsarnau me explicaba que en algunos países el entrenador cumple una función un poco diferente. Por ejemplo, en algunos equipos de Alemania o de Francia son en mayor medida los jugadores los que crean el estilo y el entrenador es más un organizador de lo que quieren los jugadores estrella hasta el punto de que en Alemania hay muchos jugadores estadounidenses y los propios jugadores alemanes se adaptan a la forma de jugar de los americanos. Recuerdo también que en algunas ocasiones Dusko Ivanovic ha dicho que a él no le gustaría ser entrenador de la NBA, porque los jugadores estrella prácticamente deciden todo lo que hay que hacer, aunque seguramente

"El objetivo de cambiar el reglamento ha de ser que el basket sea más espectacular"

"Siempre me he sentido satisfecho, pero ahora hay más reconocimiento público"

hay casos muy diversos allí y no se puede generalizar.

En el caso de nuestro basket es el entrenador el que dirige realmente el tema. Eso es lo que yo he vivido siempre. Eso no quita para que los jugadores puedan influir, como es lógico, en las decisiones que tome el entrenador.

También el baloncesto ha cambiado mucho en estos últimos años y seguro que usted tiene muy presente toda esa evolución. En los últimos años ha habido un salto en la tipología de los jugadores, que ahora seguramente son más atléticos, más versátiles y más capaces de hacer muchas cosas diferentes en la cancha, lo cual hace prever un baloncesto diferente en el futuro.

Sí, esa evolución en los jugadores es clara. Es inevitable que los jugadores vayan siendo físicamente cada vez mejores. Que sean más polivalentes hace que el basket cambie a mejor. Antiguamente el jugador era mucho más especialista que ahora, es decir, si sabía tirar no sabía botar, si sabía botar no sabía defender, sin sabía defender no sabía atacar, si sabía rebotar no sabía pasar un balón... A mí ya me parecen bien los especialistas, pero antes lo que sucedía era que un jugador era un 'nueve' en una cosa y un 'cuatro' en otras y hoy en día se mantienen los especialistas, pero ya no son un 'cuatro' en esos aspectos malos, sino que son un 'siete'.

El baloncesto es bueno cuando se consiguen esas cosas y eso ha sido muy bueno para el

baloncesto español, porque ahora estamos mucho más en esa línea que antes. De hecho, uno de los grandes saltos del baloncesto español llegó cuando el jugador consiguió ser mucho más completo y seguir haciendo bien lo que ya sabía hacer bien, pero mejorar muchísimo lo que no sabía hacer tan bien.

¿Y mirando hacia el futuro?

Ahí es muy importante la evolución del reglamento, porque ya que es difícil cambiar las dimensiones de la cancha, aunque no imposible, también hay que ir adaptando el reglamento. En ese sentido a mí me gustaría

que ese cambio de reglamento no sea mayoritariamente decidido por árbitros retirados, porque comenten el error de querer cambiar el reglamento de tal forma que a los árbitros les sea más fácil definir lo que deben de pitar. En mi opinión eso es una falta de confianza en los árbitros actuales, que cada vez son mejores. Creo que sería mucho mejor que cambiásemos el reglamento pensando en una prioridad: que el baloncesto sea más espectacular. Y para eso deberían de opinar no sólo árbitros retirados, sino también los actuales, entrenadores, jugadores, directivos y público. Ya sé que después hacer un resumen de todo eso no es fácil, pero cometeríamos menos algunos errores actuales. Y te pongo dos ejemplos.





Uno es el salto entre dos. Como resulta que hay árbitros que no tiran bien el balón hacia arriba en el salto entre dos, pues hay un momento en el que se decide quitarlo y se opta por la alternancia de posesiones. Pues no, vamos a mantener el salto entre dos y el árbitro que no lance bien el balón hacia arriba pues que practique y lo haga mejor. Y si lo hace mal, tampoco pasa nada. Igual que nos equivocamos los entrenadores y se equivocan los jugadores, también lo hacen los árbitros.

Y el otro ejemplo es la falta antideportiva en un contraataque. Hubo un momento en el que se impuso una regla para que fuera todo más fácil y entonces si la falta es cometida por el último defensor entonces ya es antideportiva. Es absurdo. De esa forma, la capacidad de equivocación del árbitro es menor que si un árbitro pita una antideportiva cuando un jugador no va a jugar el balón, aunque no sea el último defensor. Y si un árbitro se equivoca en eso, tampoco pasa nada.

Pero lo que no podemos hacer es quitar esas reglas para que el árbitro no se equivoque, porque entonces lo que estamos

haciendo es restarle espectacularidad al baloncesto. Yo apuesto por esa línea y creo que la tendencia ya es así, es decir, ya nos preguntan alguna vez, pero esos sectores que te he dicho deben tener más voz y protagonismo en ese cambio del reglamento. También hay que entender que todo esto no es fácil, porque no es lo mismo jugar en la ACB o en la Euroliga que jugar en la liga provincial de una país que tiene un baloncesto de peor nivel. Es complicado poner un reglamento que sea bueno para todos, pero creo que eso es una asignatura pendiente que tenemos, es decir, el evolucionar teniendo en cuenta esa realidad, es decir, que físicamente los jugadores son mejores, que el campo se hace pequeño, etc, etc.

Creo que hay muchas pequeñas medidas que no serían demasiado complicadas para los árbitros y que serían mejores para la espectacularidad del baloncesto.

¿Cómo se siente al ser una figura referencia para los entrenadores españoles?

Yo siempre me he sentido bien, porque estaba satisfecho con lo que estaba haciendo en cada uno de mis equipos. Lo que pasa es que últimamente hay un mayor reconocimiento público, algo que no pasaba antes. Antes lo que era importante para mí era el reconocimiento de mi propio club, el de mis propios jugadores, mis propios ayudantes, mis propios directivos... Eso es lo más importante. Si además tienes la fortuna de que la gente lo entienda, pues mejor, pero no por eso vas a dejar de hacer aquello en lo que crees.

Hablemos de las etiquetas que le han colgado como entrenador. Una es haber sido pionero en innovaciones técnico-tácticas como puede ser la introducción del 'tres' alto, las rotaciones de jugadores, etc, etc. ¿Cuál de esas novedades le hace sentir más orgulloso hoy en día?

Bueno, de todas. Posiblemente más de aquellas por las cuales más me criticaron entonces, si te tengo que ser sincero. En aquella época vimos que si queríamos mantener un ritmo elevado de intensidad era absurdo conseguirlo manteniendo siempre a los mismos cinco hombres en cancha y eso nos llevo a introducir las rotaciones de jugadores en los partidos. ¡Ahora todo el mundo hace rotaciones! Y con el tema del 'tres' alto también recuerdo que decían 'España es un país de bajitos'. ¡Pues claro! ¡Es que no ponemos a jugar a los altos! Al final el tiempo me ha dado la razón.

"No creo que yo haya dado oportunidades por el mero hecho de ser jóvenes, siempre ha sido porque se lo han ganado..."

"Estoy encantado de tener estrellas que trabajan para el equipo"

Efectivamente, las cosas han cambiado...

Sí, pero en cualquier caso, hay algo que también ha cambiado mucho, que es que hoy en día tú puedes ver cualquier partido de la liga de no sé dónde, un entrenamiento, lo que sea, puedes estar al corriente de todas las cosas nuevas, de nuevos sistemas, de cambios en el juego, todo lo puedes tener por internet, la comunicación y la transmisión de información son mucho más fáciles que en aquellas épocas. Nosotros veíamos cosas nuevas que seguramente no habían llegado todavía al gran público y las cogíamos porque creíamos en ellas....

¿Me está diciendo que era usted un gran copiator?

Sí, claro, por supuesto, todos lo somos, en aquellas épocas había cosas que ya se estaban haciendo en otros sitios donde el basket estaba más desarrollado y las adaptábamos.

Otra etiqueta que tiene es la de haber ayudado a jóvenes talentos a dar un salto de calidad. ¿Qué opina de eso?

Bueno, no lo sé, no creo que yo haya dado oportunidades por el mero hecho de ser jóvenes, siempre ha sido porque se lo han ganado, porque han trabajado y han mejorado. Y no sólo a jóvenes, a veces ha quedado más satisfecho del trabajo de un jugador que quizá no era tan joven, pero que ha progresado muy bien.

Más etiquetas: no le gustan las estrellas.

Yo estoy encantado de tener estrellas que trabajan para el equipo. Cuando tienes ese tipo de jugador

todo es más fácil. Lo que pasa es que a veces hay jugadores que tienen un nombre y una reputación y tú ves que hay otro que quizá no tiene ese renombre, pero que está o puede estar en ese nivel. Y a veces externamente no es fácil explicar este tipo de cosas.

En definitiva, después de todas estas etiquetas, ¿cómo se define usted como entrenador?

Uff, eso es muy difícil de decir. Lo que sí tengo que decir y creo que es importante es que considero que siempre he intentado que todas las partes del club vayan a una y no cada una por su lado, es decir, no imponer criterios de

porque lo digo yo e intentar siempre llegar a algún acuerdo común.

¿Cuáles han sido sus mejores momentos como entrenador?

He tenido muchos buenos momentos y otros que no han sido tan buenos. Todo el mundo sabe que nunca he conseguido ganar una Copa de Europa y también hay instantes que han tenido más repercusión, como puede ser la final olímpica o los títulos conseguidos, pero tengo muchos momentos que son más personales y que están fuera de esa dimensión más mediática.

Por ejemplo, ser entrenador de minibasket era una gozada y para mí no ha habido diferencia en el sentido de disfrutar de esos buenos momentos entre dirigir a un equipo de minibasket o estar en una final olímpica.



EL SCOUTING EN MINIBASKET (por Aíto García Reneses)

Le pedimos a Aíto una jugada que se pueda plasmar en una pizarra, pero decide cambiar el guión: "Las jugadas, a pesar de que haya algunos movimientos esenciales y básicos que haya mantenido durante mucho tiempo, dependen de las condiciones de los jugadores.



Recuerdo que una vez le pregunté a Tex Winters si se podía jugar su 'triángulo ofensivo' con un equipo que no tuviese a Michael Jordan, a Scottie Pippen o Toni Kukoc. Con otros jugadores todo es muy diferente y, de hecho, muchos equipos de la NBA en aquella época utilizaban esa jugada, pero no era lo mismo. Los movimientos van en función de las cualidades de los jugadores que tengas, así que te voy a explicar otra cosa y te voy a explicar el 'scouting' que yo hacía en minibasket.

Lo que yo hacía era conocer a los rivales y eso me servía para lo siguiente: si yo tenía a un jugador que defendía mal a los tiradores y sabía quiénes eran los mejores tiradores del equipo contrario, a este jugador mío lo ponía a defender a esos tiradores, porque de esa forma aprendía a defender al tirador. Si tenía a un jugador que cerraba mal las entradas lo ponía a defender al del equipo rival que entraba bien para que aprendiese.

Esa norma me la saltaba cuando jugábamos la final, pero el mensaje que quiero dar para cualquier entrenador, especialmente en categorías de formación, es que no hay que aprovechar las características buenas que tenga ya un jugador, sino enseñarle otras nuevas. Y el 'scouting' tiene que servir para hacer algo parecido a lo que te he explicado".

¿Cómo ve la enorme cantidad de entrenadores españoles que están saliendo fuera a entrenar equipos y están teniendo éxito?

Bueno, eso es algo muy importante que refleja posiblemente dos cosas.

En primer lugar, que España es seguramente el segundo país del mundo con más éxitos internacionales a nivel de club y a nivel de selección desde hace ya 15 años. Eso hace que haya una fuerte demanda del entrenador español, que ha demostrado su calidad y su capacidad para hacer cosas.

En segundo lugar, la oferta de puestos de trabajo que hay en España no es tan grande como lo era antes en relación al número de candidatos. En mi caso, si he tenido ofertas para entrenar fuera muchas veces he dicho que no porque si podía entrenar en España en unas condiciones suficientemente buenas ya no tenía

necesidad de marcharme, pero actualmente como hay mucha más cantidad de entrenadores disponibles de un buen nivel y la oferta en España no es tan alta, porque no hay tantos equipos, porque hay crisis y porque no hay dinero pues entonces creo que es una buena opción irse fuera y sin duda es una gozada que los entrenadores españoles puedan estar en todas las partes del mundo ayudando al baloncesto.

Estuvo un año sin entrenar a ningún equipo, pero lo aproveché para irse con la expedición de la AEEB a Estados Unidos...

Sí, fue una muy buena experiencia, yo siempre he ido a Estados Unidos, no sólo a ver las ligas de verano, sino también a asistir a los entrenamientos de los equipos, porque de ahí sacas conclusiones muy valiosas. En esa ocasión la idea era ir a ver a Ricky (Rubio), que estaba en Minneapolis y la verdad es que fue todo fantástico.

Usted, me consta, es una parte muy activa de la AEEB. ¿Qué destacaría de su labor?

Es una labor muy positiva, hubo un momento muy importante, que fue cuando se consiguieron una serie de acuerdos con la ACB y el entrenador ganó en respeto, porque antes lo que pasaba era que cuando las cosas iban mal el primer recurso y la solución más fácil era cambiar al entrenador. En ese momento la labor de la asociación fue muy importante.

Sí eso, es cierto, la sensación es que antes había mucho baile de entrenadores cada temporada y que ahora hay más estabilidad en esa posición...

Sí, en cualquier caso, hay un aspecto muy importante y es que cuando las cosas van mal, es decir, cuando pierdes, el directivo tiene que ver qué está pasando, es decir, si se está trabajando bien, si después de esa mala racha puede venir una buena racha....

Debe de estar un poco por encima del resultado, aunque lógicamente no es fácil, porque hay que aguantar una presión externa y hay que lidiar con un entorno de más nervios y eso puede influir en lo que se hace internamente.

A usted se le da bien aguantar la presión...

Quizás estoy más acostumbrado. Lo más importante es, como te he dicho antes, tener ese apoyo interno. Y si tú estás convencido de que estás trabajando bien y que la línea es la correcta, eso es lo más importante.